

BOLETIN MINERO

N.º 624

SEPT.

1952

Don Matías Cousiño, fundador de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. De él dijeron sus biógrafos: "Llegó un tiempo en que el nombre de don Matías Cousiño era el más popular del país y estaba ligado a toda obra de importancia"



SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA

SANTIAGO DE CHILE

EL CENTENARIO DE LOTA

Cien años de vida para una empresa minera chilena, creada por un ilustre y esforzado compatriota nuestro y conducida, después, con singular acierto por sus sucesores, son un motivo de justificado orgullo que alcanza, por cierto, a toda la industria nacional.

Don Matías Cousiño, de gran espíritu visionario, no se amedrentó ante los primeros fracasos de la comercialidad del carbón chileno. Hubo un momento en que, lejos de sentirse aplastado por la ruma de inconvenientes que se venían encima, como ha dicho uno de sus biógrafos "se quedó solo peleando contra la mala suerte". Y venció.

El visitante de la actual ciudadela industrial de Lota Alto, que divisa ese hervidero de actividad humana que hay en torno de las entradas de los Piques, no pueda concebir que, a centenares de metros de galerías que se internan bajo el mar, haya otro mundo, oscuro, febril, modificado por la mano del hombre, donde miles de brazos arrancan una riqueza con que el país tiene la suerte de contar.

Diez mil hombres trabajan en esa ruda labor. Porque el trabajo del minero no ha sido fácil ni aun en estos tiempos de gran perfeccionamiento de la mecanización; no ha sido fácil en ningún país del mundo. En torno a esta industria del carbón, encuentran su subsistencia más de treinta mil personas.

Donde estuvo el humilde caserío, hoy se levantan hermosos edificios colectivos; más allá están las poblaciones para obreros, con sus casitas de colores pintorescos, con sus interiores bañados de luz. Mientras un turno sale de uno de los piques, un enjambre de niños y niñas abandona las escuelas amplias, de líneas modernas, casi suntuosas. Y, para llegar a sus hogares, atraviesan parques y jardines en que el verde amortigua y alegra el tono preponderante de una mina de carbón.

Más allá, en el muelle, están los barcos que abren sus enormes bolsillos para llevarse todo el carbón que necesitan para atravesar los mares, cargados de mercaderías.

Todo este conjunto de actividad burbujante, de fierros que chocan en las salidas de los piques, de sirenas que ordenan detener o recomenzar una faena, le dan a Lota la prestancia de una gran industria, en que las tareas son múltiples y a veces ininterrumpidas.

Al cumplir estos cien años de vida, nadie que trabaje en Lota podrá olvidar los nombres de don Matías, don Luis y don Carlos Cousiño. Y nadie podrá desconocer la campaña sostenida, inteligente y eficaz que desarrollan su actual Presidente, don Arturo Cousiño Lyon, los miembros del Directorio y el Gerente General, don Guillermo Videla Lira.

Para unos habrá un recuerdo, emocionado, reconocido. Para los otros, un aplauso tributado sin reservas.